



¡Abajo la cultura! Esta es la consigna del nazismo. Por eso los trimotores de Hitler tenían instrucciones de convertir en fogata la Biblioteca Nacional de Madrid con sus millones de volúmenes. Véanse los destrozos ocasionados en la claraboya por una bomba que felizmente no llegó a estallar.



Interior del Palacio de Liria, expropiación del Duque de Alba, cuyos tesoros artísticos conservaba el Gobierno de la República, religiosamente inventariados. He aquí la forma en que lo dejaron los fascistas internacionales con las bombas de sus aeroplanos.